



El solipsista

Javier López Alós

El hombre que decidió encerrar su vida en un rectángulo no supo calcular el tiempo que podía aguantar sin oxígeno. Así que dejó dos huecos para que circulara el aire mientras él trataba de recordar si había algo más que debió contemplar.

El hombre que decidió encerrar su vida en un rectángulo acaba de darse cuenta de que, en su imaginación, cuando entra la poesía sale el mundo y cuando vuelve el mundo la poesía corre como por un extractor de humos.

Piensa esto y consigue contener el llanto hasta que, en medio de una ráfaga, le llega el rumor de que el hombre que decidió encerrar su vida en un círculo, o tal vez un triángulo o un hexágono, también pasó su vida dibujado sobre un fondo completamente blanco.

Entonces, único jardinero en un universo de otoño, recoge del suelo las hojas de sus lágrimas y las devuelve a sus ojos, a ese lugar que gusta imaginar como intermediario entre el mundo y la poesía, aunque haya que cubrir la mirada de palabras.



Ilustración: Dani Sanchis: [Mmmff](#) (2008)